

Animat icuento

Cuentos de animales

Cuentos de animales

**Popoluca de la sierra
y español**

Segunda edición

Publicado por el
Instituto Lingüístico de Verano, A.C.
México, D.F.
2000

Narradores: Fermín Gutiérrez
Modesto López
Asesor lingüístico: Benjamín Elson

Primera edición 1953 1.5C
Segunda edición 2000 5C

Cuentos de animales
Popoluca de la sierra
y español
00-008 México, D.F. 5C
2000

Introducción

Los cuentos que contiene este libro fueron registrados en el año 1951. Fermín Gutiérrez y Modesto López me los relataron. Estoy en deuda con ellos por el compañerismo que me brindaron y por su ayuda en el aprendizaje del popoluca.

En viajes recientes me he dado cuenta de que algunos niños no conocen estos cuentos, probablemente porque la mayor parte de su entretenimiento ahora es el radio y la televisión. Los cuentos presentados aquí no son todos los que he grabado, pero son los que la mayoría de mis amigos estaban ansiosos por contarme.

Mi esperanza es que esta pequeña obra sea placentera para los habitantes del área popoluca, especialmente para los jóvenes y los niños.

Benjamín Elson
Marzo de 2000



JON IPÁTPA NĪ MAJCOM

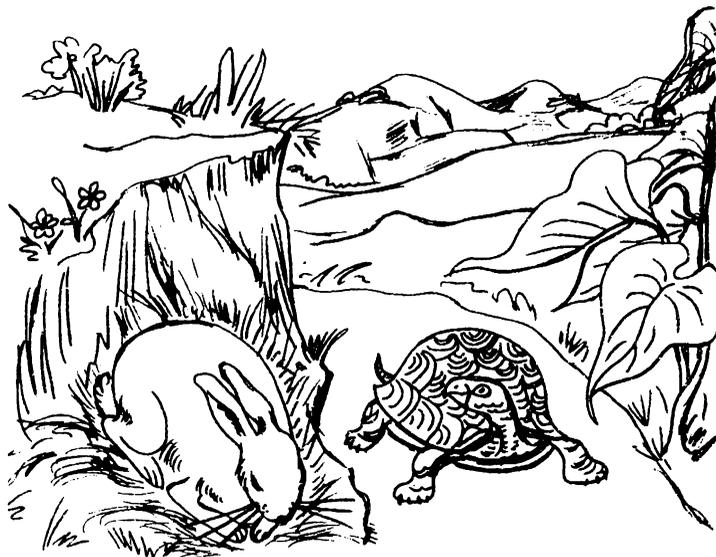
Wiñic núc jama iga tĩts nĩ. Jesic tsam tãnca mu ipátyaj mex uxañ nĩ iucyajpa. Jesic tum jon iyaachpát tum majcuy iniitwĩp uxañ nĩ, pero da wiap ictsíy iga ñoco jém ijip. Iacuníc jixi jém jon. Moj ipiñ xuxuí tsa icot majcom hasta wiã mu ictsíy jém nĩ.

Jempigam yaj mu iuc jém nĩ itwĩp idic majcom.

EL PÁJARO Y EL CÁNTARO

Cierto día, hizo falta agua en todas partes. Era muy difícil encontrar una poca para beber. Por casualidad, un pájaro encontró con un cántaro con un poco de agua en él, pero no podía beberla porque el pico no alcanzaba. Se le ocurrió una idea. Recogió piedrecitas y las echó dentro del cántaro, hasta que pudo alcanzar el agua con el pico.

De esta manera bebió el agua del cántaro.



COYA CON TŪQUI POYMĪCHYAJPA

Wiñigam tum coya ixicca jém tŭqui iga agui chocoymi wítpa. Jesic tŭqui iñimáypa jém coya:

—Ich wiap mañcoñwíy tum apuesto iga tapoymĭchpa.

Coya mas pĭmi ixicca jém tŭqui. Pero iwatyaj tum acuerdo, moj ipoyyaj iga ĭ anjagóypa iñúc jém tiganjom.

Jém coya injam iga icoñwíypa, woneactĭj, mónanjac. Pero tŭqui moj niqui chocoymi juutsam iwít. Coya jáy hora moñi. Jesic yus coya, tŭqui nocojo niqui de jém tiganjoj. Jém coya mĭñtsucum, nic poyimi iga ictsĭypanam idic tŭqui. Je mex wítpa chocoymi da ictsĭy coya, je anjagoyñewĭp mu iñúc. Tŭqui icoñwíy.

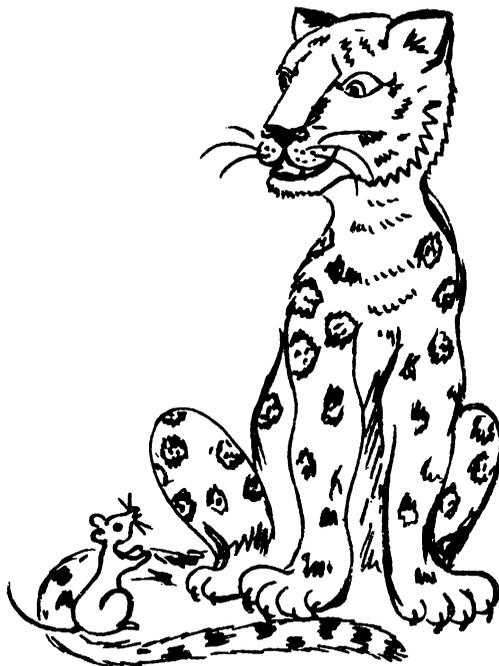
EL CONEJO Y LA TORTUGA

Cierto día, el conejo se burló de la tortuga porque andaba muy despacio. La tortuga le dijo al conejo:

— Te puedo ganar en una carrera.

El conejo se rió burlescamente de ella. Se pusieron de acuerdo y comenzaron a correr hacia el pueblo.

El conejo creyó que le iba a ganar y se acostó a dormir. La tortuga comenzó a caminar tan despacio, como acostumbraba. El conejo se quedó dormido por mucho tiempo. Cuando despertó, la tortuga estaba cerca del pueblo. El conejo se levantó de prisa y corrió para alcanzar a la tortuga, pero ella, aunque caminaba despacio, no fue alcanzada y llegó primero que el conejo. La tortuga había ganado la carrera.



CAÑ NAYAACHAÑJAMTA CON TSUC

Tum jama siiba cañ jimñom iga icuámpa ti icútpa. Ipát tum tsuc imatspa. Jém tsuc icij, inímáy:

—Ay aχwidáy ayaachañjami.

Jempigam wi tum tsuc iga ijíyáypa tum cañ iga iniidáy respecto. Nimpa:

—Odoy acuti. Algun jama wiapím mañoxpát.

Jesic mu imatoñ cañ jempic iyaachañjam icutsigáy tsuc iga niñuiñ.

Jesic dánam iniñ jama, tsuc icuámpam ti icútpa, iix cañ

actiņne suycuyjom juť đa wiap iput. Aņwejayťa tsuc,
nĩmayťap:

—Siip numa ansunpa iga anyoxpátpa. Jém tujciĩwiñ
núcyajtoobam. ¡Aciacputi! ¿Miwiapnam anyoxpát?

Jesigam jém tsuc moj iwaswasjac jém suycuy itĩpxi.
Jemigam put caņ jém suycuyjom. Jempigam inquej tsuc
iyaachaņjaamooyi. Caņ maymayťim iñmáypa:

—Yocuip Dios.

EL TIGRE Y EL RATÓN

Cierto día, caminaba un tigre en el monte en busca de alguna presa. Al encontrar un ratón se echó sobre él. El ratón, con miedo, le dijo:

—Compadézcse de mí, por favor.

Así debe un ratón hablarle a un tigre, con respeto.

—No me coma, quizá algún día necesita usted mi ayuda.

Entonces el tigre, al escucharle, se compadeció y lo dejó que se fuera.

Pasado algún tiempo mientras el ratón buscaba qué comer, vió al tigre que había caído en una red de donde no podía salir. Llamó al ratón y le dijo:

—Necesito tu ayuda. Los cazadores están por llegar, ¡sálvame!
¿Puedes hacer algo para ayudarme?

Entonces el ratón se puso a trozar las cuerdas de la red con sus dienteçillos. Salió el tigre de la red. De este manera el ratón demostró su agradecimiento. El tigre, agradecido también, le dio las gracias.



TUM NAC QUECWHP

Íf idíc tum nac. Ítumpiy jama iixpa iga quecpa jon. Jeegacti quectooba juuts jém jon. Iñúcs iga inquejayyajiñ juťpic porque je injaamooyi iga wiap iquec. Pero jém jon ijodon iga da wiap.

Jeeyucmi tum jama wisten nuupu iyaachanjam. Ipiñyaj tum jaca cuy iga wasnecámiñ nac ijipmi. Nanicta nac siñyucmi. Nímayta idíc iga odoy ansjajiñ iganam íf siñyucmi.

Icutucuten quecyaj, nicyaj yucmi. Nac agui maymay porque quecpa. Jesic ijamnót iga nímayñeta idic iga odoy ináyin ijip, nimpa:

—Siip amaymay, wiabam anquec.

Mu ináy ijip icutsgáy jém cuy. Tsut hasta nasyucmi, jemum ca. Mu ica nimpa:

—Ajayayanjichich awiabam anquec.

LA RANA QUE VOLÓ

Había una rana que diariamente veía volar a los pájaros. También quería volar como ellos. Les rogaba que la enseñaran porque sentía que también ella podría volar, pero los pájaros sabían que nunca volaría.

Un día, dos zopilotes le tuvieron compasión. Mediante un palo que sostenían con el pico, se llevaron a la rana al cielo. Le dijeron que con la boca se sostuviera y que no la abriera cuando estuvieran arriba.

Los tres volaron; se remontaron muy alto. La rana se sentía muy feliz porque estaba volando al fin. Se le olvidó lo que los zopilotes le habían dicho y, abriendo la boca, dijo con gran alegría:

—Ahora sí puedo volar.

Se desprendió del palo, cayendo hasta la tierra. Al morir, dijo orgullosa:

--Sí, pude volar.



AWU CON NUCU

Ítumpiy jama jém nucu agui yoxap. Ða queman
cufiñap. Cada cuqueja mojpa yoxaji, muma jama ða jejpa
hasta tigip jama. Iniif tum ilemu timi icuwawatpa icama.
Ocmi inippa jém icama, jesic tsampa, ichicpa jém imoc.
Injuumawatpa itumpiy jém imoc, iniseta ificim icáypa.
Ocmi ifiñpa cipi icáypaifim. Iwatpa tsees iga ipooba tabla.
Iwatpaifim jam. Ocmi ifiñpa muc iga iwitsacpa ific. Ipitpa
jém piifi iga ifacpa ipuctucu. Siempre iwatpa cosa wibic,
ða nunca jejpa.

Jém awu agui cufiñ. Siempre michmichñeeba, ða
nunca yoxatooba. Itumpiy jama mojcuquejpa, tsucumpa
yucmim jama. Je yim jeexic siba, ða fi iwatpa mas que

mìchpa, wanpa, etspa. Ítumpiy jama ixiccaaba jém nucu
iga agui yoxap. Ixiccaaba inímáypa:

—Đa wı iga pımi miyoxap. Mas wı iga niği mimichi,
miwanpa, mietspa, mimichpa mas que uxan.

Jém nucu icutson, nımpa:

—Sıp numa agui pijpa jama, tsam íf tí tançútpa juítim
quej, pero miñpa succuc. Jesic dá miwiap immon anşicmi,
đatım juť impátpa tí inçútpa. Jesic inixpa cujagayñeum
impuctucu, jesic micaaba con succuc.

Jesic jém awu moj xıqui.

Ocmi anucsap, actın succuc, actın pagac. Đam tí iniif
awu iga icútpa, ni jomipic puctucu dá iniğ iga iccámpa.
Cujagayñeum ipuctucu. Jesic đam wiap iwan mas porque
togoy icinci. Đam wiap iets porque jótneum ipuy,
tusacaneum. Đam wiap íficsóy tusacaneum ici. Tsam
yuabam. Jesic tsaatsanúc, núc jém nucu íficcım, teññe
núc tıgañaca con cığı.

Jém nucu imedioánáy ífic, ámpuť. Jém awu
nacuxifiaytabam ixi, inímáy:

—Acotı inıfıcjom iga asampa jucticım. Ayaachanjami,
asaiıyı tí ançútpa.

Pero jém nucu iñímáy:

—¿Tiiiga siip iñxunpa iga manyoxpátpa? ¿Tiiiga
añcunúcsáypa iga manchiiñ fi iñcútpa? Jesic ich ayoxap
mich mimichpa iñxi. Jesic añwatpa ampuctucu mich
miñicsóypa. Jesic mu añwĩtsac antic mich mimonpa.

Inpaj nucu ific, jesic awu da fi wiap mu iwat mas que
poy. Jempigam chiiñg cosejo iga yoxaiñ.



LA HORMIGA Y EL CHAPULÍN

Todos los días la arriera trabajaba mucho. Nunca sentía pereza. Al amanecer se ponía a trabajar y no descansaba, sino hasta que el sol se ponía. Tenía un chahuaste* con que limpiaba la milpa. Después que sembraba su tierra y la cosechaba, juntaba toda su cosecha, la llevaba a su casa y la guardaba. Hacía cal. Cortó zacate para arreglar su casa. Hilaba y tejía su propia ropa. Siempre estaba haciendo algo, nunca estaba quieta.

El chapulín, en cambio, era un holgazán. Siempre estaba jugando y nunca quería hacer nada. Todos los días se levantaba tarde. Sólo caminaba de un lugar a otro, jugando, cantando y bailando. Muchas veces, el chapulín se burlaba de la arriera que trabajaba mucho. Se reía de ella y le decía:

—No es bueno que trabajes tanto. Es mejor que salgas a divertirme. Canta, baila, juega un poco.

La arriera respondía:

—Es verdad que hace mucho calor. Hay muchas cosas que comer en todas partes; pero vendrá el frío, no podrás dormir afuera, no encontrarás nada de comer en ninguna parte, te morirás de frío cuando tengas la ropa ya hecha pedazos. Entonces no podrás bailar ni cantar. En verdad que hará mucho frío. Ya lo verás.

El chapulín soltó una carcajada.

Bajaron las nubes, llegó el frío, cayó la helada. El chapulín no tenía nada que comer ni nada que ponerse. Se había hecho pedazos su ropa. Ya no podía cantar más. Se puso ronco. No podía bailar. No podía enderezar las piernas, y las tenía tíasas. No podía tocar, tenía tiesos los dedos. Y tuvo mucha hambre.

Avergonzado, el chapulín fue a casa de la arriera. Se paró frente a su casa y con esfuerzo llamó a su puerta porque tenía miedo. La arriera medio abrió la puerta furtivamente.

El chapulín, temeroso, le dijo a la arriera:

---Permíteme que entre y me caliente en tu lumbre. Compadécete de mí, regálame algo de comer.

La arriera le dijo:

---¿Porqué quieres que te ayude ahora? ¿Porque me ruegas que te dé algo de comer? Cuando yo trabajaba, tú solamente jugabas. Cuando hacía mi ropa, tú tocabas. Cuando arreglaba mi casa, tú dormías.

Cerró la puerta fuertamente y el chapulín tuvo que retirarse. Esto le sirvió de lección para el futuro.

**El chahuaste es una antigua herramienta con que limpiaban la milpa.*



JÉM PAJO TOGOYWHP ITÚTS

Tum jama páttā tum pajo mu iput taañijom. Waťcýyam oyñe, iyaj jáyaŋ piyu pajneyajta. Jém iwatwñp cuenta ijis iga inpajpa pajo taañijom, póyaŋtsucum nictíp inpaj jém taañi ijip. Pero đam wią mu inpaj porque iga inñúctíp jém puerta ijípmatsáy pajo itúts, jac, tsýy jém itúts jem.

Jesic ámsēt jém pajo iix iga đam tútsýy. Jesic anyác iga yagats idic itúts. Nimpa: “¿Anjonímáypa antñwítam jesic aixáypa? Tum tsaacuy para tum pajo iga đa tútsýy.”

Jesigam iga odoy tsaaiñ ijįspa ti iwatpa. In̄tuumawat itumpiy pajo itwįp idic jem. Ichi cosejo iga watyajpa juuts je iga ijacyajpa itúts. In̄ímáypa:

—Wį da tatútsíypa iga odoy tawadáyiñ tájca. Jesic wįp tannúc juñquej. Jesic tatútsíy jem tantúts nacuwiiřap apítýucmi, da wįp tampoy.

In̄ímáyřim iga tum pajo đapic tútsiy mas wį iámooyi. Jesic yaj mu imatoņyay jem pajo túchtāca, tum pajo mas jįxiřy tenchucum pajo aņcuc in̄ímáy:

—Tsaņ wį jempiřit aņmaři siřpaap in̄ñim. Pero, nimpa, mas idic ivale jem in̄consejo meiga anchiřta jesic iniřřam jem in̄túts.

EL COYOTE QUE PERDIÓ SU COLA

Un día, fue descubierto un coyote al salir de un corral donde ya había venido muchas veces y había acabado con muchas gallinas en el gallinero. El guardia pensó encerrarlo dentro del corral y corrió a cerrar la puerta. Mas ya no pudo encerrarlo porque al cerrar la puerta salió el coyote dejando su cola prensada en la puerta.

Cuando el coyote se volteó y vio que no tenía su cola, se puso triste porque ahora estaba muy rabona. “¿Qué, pues, voy a decir a mis compañeros cuando vaya a ellos?” se decía. “Es una vergüenza muy grande para un coyote el no tener cola.”

Entonces, para salvar su orgullo, pensó lo que había de hacer. Juntó a todos los coyotes que andaban por aquel rumbo donde él vivía. Los aconsejó diciendo que siguieran su ejemplo, que se cortaran la cola. Dijo:

—Es bueno no tener cola para que ya no nos estorbe en nada y que así podremos ir a donde querramos, porque cuando tiene uno la cola, se le enreda entre las zarzas y no se puede correr más.

También les dijo que un coyote que no tiene cola se ve más elegante. Entonces, uno de los coyotes más inteligentes, después de haber escuchado en silencio todos los consejos de aquél que no tenía cola, se paró en medio de los que se habían reunido y dijo así:

—Seguramente en todo cuanto dices hay mucho de verdad; ¿pero no crees que hubiera valido más que hubieses dado ese consejo cuando aún tenías tu cola?

